**52. Están más presentes que antes en este proceso del pueblo.**

*“ El proyecto de Dios cuenta con la energía más grande. No es un proyecto impopular, es un proyecto que cuenta con el aplauso y el amor de todos los seguidores del Evangelio. Y que se ha hecho una “nube de testigos”. (…)No pensemos hermanos, que nuestros muertos se ha apartado de nosotros; (…) siguen amando las mismas causas por las cuales murieron, lo cual quiere decir que en El Salvador esta fuerza liberadora no solo cuenta con los que van quedando vivos, sino que cuenta con todos aquellos que les han querido matar y que están más presentes que antes en este proceso del pueblo.”(\*)*

Ayer, 12 de marzo, ya pasaron 45 años después del asesinato del Padre Rutilio y sus dos acompañantes Manuel y Rutilio, declarados oficialmente “beatos” hace tres semanas. Marzo es para El Salvador un mes martirial porqué además de muchos otros asesinados el mismo Monseñor Romero fue destrozado en marzo (24/3/1980). En esta homilía Monseñor nos habla acerca de la presencia de las y los mártires en el proceso del pueblo, adelantándose también a su nueva presencia generadora de salvación.

Cuando Monseñor hablaba en 1980 no se refería a los beatos o santos oficiales de la Iglesia, sino de aquellos que han derramado su sangre, víctimas de la más cruel represión en contra del pueblo salvadoreño. Es de recordar que los EEUU financiaban y asesoraban al ejército salvadoreño y que internamente las familias oligárquicas estaban detrás del trono político de los militares y de los grupos paramilitares (ORDEN) y los escuadrones de la muerte. Estos últimos con Roberto D’Abuisson del partido ARENA a la cabeza señalado por la Comisión de la Verdad como asesino intelectual de Monseñor Romero. Los asesinatos de civiles, defensores de derechos humanos, animadores de comunidades, sacerdotes, religiosas y dos obispos, no eran crueldades casuales o daños colaterales.

De ahí que Monseñor Romero no duda en llamar a esas víctimas con el nombre bíblico de “la nube de testigos” (Hebr 12,1), esos innumerables testigos cuya sangre mojó el suelo salvadoreño. El objetivo era sembrar terror para que el pueblo callara su voz de justica. Sin embargo en el proyecto de Dios esos testigos se convierten en piedras angulares y centrales en la construcción de un mundo diferente. Han tratado de “*apartarlos de nosotros*”, dice Monseñor, pero “*están más presentes que antes”.* ¿cómo podemos entenderlo?

En primer lugar el pueblo salvadoreño convoca cada año a hacer memoria de las masacras y de los asesinatos más significativos, en representación de los más de 75,000 asesinados durante la guerra en El Salvador. Cada año se recuerda los antecedentes de la coyuntura y la crueldad de las violaciones y asesinatos. Se pide que los testigos y familiares de víctimas hablen y compartan su testimonio. Se sigue exigiendo verdad y justicia. Las y los presentes en esos actos memoriales renuevan su propio compromiso de seguir en la misma lucha por un pueblo en justicia. De muchos acontecimientos de sangre el pueblo se ha hecho canciones que cuentan la tragedia y que expresan la esperanza de compromiso y entrega. Abundan también los afiches con sus fotos, especialmente de los casos más representativos de esa gran nube. En algunos casos muy simbólicos también estatuas públicas y nombres de calles. Con la canonización de Monseñor Romero y la beatificación de Padre Rutilio Grande, Manuel y Rutilio, y P. Cosme Spessotto, hasta en la mayoría de los templos católica y de tradición ecuménica vemos ahora sus fotos como visualización de su presencia profética y animadora hoy. Gracias a trabajos de investigación y diversos estudios en publicaciones, audios y videos, y películas se cuenta con bastante apoyo para mantener viva su memoria. Todo esto son expresiones claras del pueblo y de las iglesias diciendo que el proyecto contrainsurgente y represivo contra el pueblo ha sido una horrenda equivocación, un gravísimo error histórico. La sangre de las y los mártires (incluido a los miles de asesinados y desaparecidos anónimos, de quienes muchas veces ni se sabe donde quedaron sus cuerpos destrozados) siguen gritando hoy, exigiendo justicia, verdad y la construcción de una sociedad con derechos y obligaciones para todos y todas. Realmente “*están más presentes que antes en este proceso del pueblo”.*

Nos llamó la atención que durante la Ofrenda floral a las víctimas del Mozote en diciembre recién pasado Padre Rogelio Ponseele invitó a víctimas sobrevivientes y familiares a hacer un paso más adelante. Dijo: “estamos entrando a una nueva etapa, una vez más insistimos en que procuremos insertar en el camino ya trazado el perdón, porque parece suficientemente claro que sin el perdón no habrá nunca reconciliación. Al decir esto me siento animado por la calidad humana y cristiana de muchísimas víctimas.” Y siguió: “Con esto (con el perdón) podríamos salir del estancamiento en el que nos encontramos y avanzar en la búsqueda de la reconciliación. Sería el mejor regalo que como comunidad víctima de El Mozote podríamos ofrecer a nuestra patria querida.” Aquí aparece la posibilidad de un nuevo aporte de las víctimas, de las y los mártires “*fuerza liberadora*”. Aquí no se trata de un borrón y cuenta nueva, como la derecha política y las fuerzas oligárquicas han tratado de influenciar sobre las víctimas y hasta sobre las iglesias.

La invitación que hizo el Padre Rogelio Ponseele es una luz para avanzar y para salir de una espiral sin fin. Alguna vez he leído que al salir de la cárcel (después de 27 años de encarcelamiento) Nelson Mandela hubiera dicho algo como lo siguiente: sin perdonar a mis verdugos siempre estaré encarcelado. En su “libro del perdón” el obispo anglicano surafricano Desmond Tutu dice: “Una mariposa lucha con el capullo que la rodea y es a través de esta lucha que gana suficiente resistencia para sobrevivir cuando se libera. De la misma manera, tú y yo debemos luchar con nuestra ira, nuestra pena y nuestra tristeza y empujar contra el dolor y el sufrimiento en nuestro camino hacia el perdón. Cuando no perdonamos, una parte de nosotros no crece como debería. Como la mariposa, tenemos que hacernos más fuertes y resistentes para transformarnos. No podemos permanecer rígidamente en un capullo.”

¿No sería una nueva presencia transformadora de las y los mártires cuando las y los sobrevivientes y familiares de víctimas lograran abrirse para ese camino del perdón? No será un camino fácil, pero, si entre todos/as nos hacemos “más fuertes y resistentes para transformarnos”, ¿no se lograría la reconciliación, que solamente las víctimas pueda promover? Así esa nube de testigos estaría más presente que antes. No tengamos miedo.

Sus hermanos Tere y Luis Van de Velde

**Reflexión para el domingo 13 de marzo de 2022.** Para la reflexión de este día hemos tomado una cita de la homilía durante la eucaristía del segundo domingo de Cuaresma, Ciclo C, del 2 de marzo de 1980. Homilías, Monseñor Oscar A Romero, Tomo VI, Ciclo C, UCA editores, San Salvador, p.347 – 348.